

Huyendo el alto son, se entran las fieras
Del Cocito á abrigarse en las riberas.

Y pues allí del Hipogrifo el curso
Y de la trompa el son que infunde espanto
El guerrero suspende, mi discurso
Suspendo yo tambien hasta otro canto.

CANTO XXXIV.

Llegada de Astolfo al infierno. — Aventuras de Lidia. — Viaje de Astolfo al paraíso terrestre, desde donde le conduce S. Juan el Evangelista al reino de la Luna. — Topa Astolfo con la ampolla donde está encerrado el juicio de Orlando.

¡De hambrientos monstruos oh cuadrilla infanda,
Que á los pueblos ilusos
De la misera Italia el cielo manda
Por enmendar tal vez largos abusos,
De tierna niña y de angustiada madre
Devorando el sustento en una cena,
Vuestra codicia á muerte los condena!

De imperdonable crimen se hizo reo
El que la cueva á abrir tornó profunda
Do sepultada estuvo y sin empleo
Por tantos años la caterva inmunda
A cuya vista, de su heroico suelo
La paz huyendo y la audacia, nace
La atroz miseria, el duelo
En que la Italia ha largo tiempo yace,
Y en que sumida yacerá, hasta tanto
Que de sus hijos el valor despierte
Gritando : « ¡Qué! ¿no se hallará quien fuerte
« A Calais imite y á Zeteo?
« ¿Uno no habrá que con osada mano
« Del furor de esos monstruos me liberte,
« Cual libertado antaño fué Fineo,
« Cual Senapo lo fué por el britano? »

Tocando pues su trompa, como dije,
 Su curso al monte el paladin dirige,
 Hasta que llega á la caverna en donde
 El escuadron famélico se esconde.
 El oido aplicando á esta hendidura,
 Oye altas quejas y clamor interno,
 Evidentes señales del infierno.

Esta mansion de duelo y de amargura
 Queriendo Astolfo visitar por dentro,
 Y de la tierra descender al centro,
 « ¿Qué tengo que temer? » se dice : « ¿acaso
 « No puedo con mi trompa y mi denuedo
 « Poner en fuga á Satanas? ¿No puedo,
 « Mal grado el can trifauce, abrirme paso? »

A tierra salta el inclito caudillo,
 Y, atando á su corcel de un arbolillo,
 Con el cuerno, en que funda su esperanza,
 Por la hendidura penetrando, avanza.
 Mas que de pez ó que de azufre, ingrato
 Olor en humo envuelto, en esto viene
 A incomodar sus ojos y su olfato;
 Este obstáculo al duque no detiene.
 Su marcha, pues, impávido prosigue,
 No sin temor empero de que el humo,
 Que se va condensando hasta lo sumo,
 A desandar lo andado al fin le obligue.

De sus ojos delante
 En los aires no sé qué objeto nota,
 Que oscila, semejante
 A cadáver que ha tiempo al viento flota.
 Mas es el humo tal, la luz tan poca
 Que existe allí, que, nada
 El héroe discerniendo, con su espada
 El vago bulto una ó dos veces toca,
 Y juzga que un espíritu ser debe,
 Pues ni resiste al choque, ni se mueve.

En esto, al lado suyo triste acento
 Oye Astolfo, que dice :

« No agraves con tus golpes los tormentos
 « Que aqui padece un ánima infelice. »
 Estupefacto el duque, se detiene
 Y dicele : « Permita
 « El cielo que la cuita
 « Que así tenaz te oprime
 « Pueda yo mitigar. Quién eres, dime,
 « Y si quieres que al mundo, de do vengo,
 « Noticias tuyas lleve,
 « Dispuesto estoy á contentarte en breve. » —
 — « Tanta el ansia es que tengo, »
 Dice la sombra, « de tornar de nuevo,
 « Si no en persona, al ménos en memoria,
 « Al mundo donde habitas, que mi historia
 « A narrarte me atrevo,
 « Bien que al hablar nuevo dolor me aflija.
 « Lidia me llaman. Hija
 « Del rey de Lidia, á llanto y humo eterno
 « Por alto juicio condenada fui,
 « Por haber sin piedad de un jóven tierno
 « Desdeñado el amante frenesi.
 « De mujeres un número infinito
 « Por el mismo delito
 « Sufriendo estan la misma pena aqui.
 « En lo mas hondo, donde mas sofoca
 « El humo, está Anaxáretes; en roca
 « Trocado el cuerpo, su ánima acá bajo
 « A perpetuo trabajo
 « Lanzada fué, cuando con rostro enjuto
 « Miró de su desden el triste fruto.
 « Aquí cerca está Dafne, arrepentida
 « De haber á Apolo desdeñado en vida.
 « Largo fuera é importuno
 « Citar uno por uno
 « De esta de ingratas multitud los nombres.
 « Mas largo, á lo que pienso,
 « Fuera aun enumerar el de los hombres
 « Que, por la misma causa, aqui padecen

« En medio al humo denso
 « Del fuego inextinguible donde cuecen.
 « Fácil, sencilla, la mujer del hombre
 « Fe las mas veces presta al artificio;
 « Por tanto no os asombre
 « Si mas rudo que el nuestro es su suplicio.
 « Dígalo Eneas, díganlo Teseo,
 « Jason y aquel que por Tamar la mano
 « Armó terrible de Absalon, su hermano;
 « Díganlo cuantos, con culpable olvido,
 « Esposa abandonaron ó marido.
 « Mas tornando al motivo
 « Que á este misero estado me condujo,
 « Debo decir que, bella y en el lujo
 « De la corte educada, tan altivo
 « Corazon recibí de la natura,
 « Que decidir no puedo
 « Si no excedió mi orgullo á mi hermosura.
 « A la sazón en Tracia
 « Vivía un jóven de sin par denuedo
 « Que, oyendo en mas de una ocasion mi gracia
 « Y mi belleza celebrar, su afecto
 « Me consagró. Por conquistar el mio
 « Dispuesto á hacer valer su audacia y brio,
 « A Lidia vino, y lazo mas estrecho,
 « No bien me vido, aprisionó su pecho.
 « De mi padre en la corte recibido,
 « Bien pronto la ilustró con mil hazañas
 « Que narrar fuera largo, y que valido
 « Le hubieran mayor gloria y mejor trato,
 « A haber hallado un rey menos ingrato.
 « Mi padre, que de un jóven tan preclaro
 « Su ejército encomienda á la pericia,
 « Dueño presto se vió con tal amparo
 « De Panfilia, de Caria y de Cilicia:
 « Despues de tanta y tanta accion gloriosa,
 « Digno de tal honor júzgase el tracio,
 « Y, viniendo al palacio,

« A mi padre me pide por esposa.
 « El rey, que en su codicia
 « De las virtudes hace y la justicia
 « El caso que hace el asno de una lira,
 « Del bravo jóven el esfuerzo admira,
 « Mas indigno le juzga de mi mano
 « Destinada á opulento soberano.
 « Alceste (así se llama el caballero),
 « Viéndose repudiado por el mismo
 « Cuyo reino aumentó con su heroismo,
 « Parte; mas no sin que de riesgo fiero
 « A mi padre amenace,
 « Como siga oponiéndose á este enlace.
 « Del rey de Armenia, de mi padre antiguo
 « Y mortal enemigo, va al encuentro,
 « Y con ruegos é instancias al fin hace
 « Que su querella este monarca abraza.
 « Al frente de su hueste
 « Pónese luego el animoso Alceste,
 « Que, á conquistar dispuesto
 « Para sí la que causa sus enojos,
 « Al rey de Armenia el resto
 « Con placer cederá de sus despojos.
 « Expresar yo no puedo todo el daño
 « Que á mi padre hizo Alceste en esta guerra.
 « Cuatro ejércitos rompe ántes de un año,
 « Y á punto nos reduce, que su tierra
 « Mi padre deja, y á acogerse corre
 « Dentro á una fuerte y escarpada torre,
 « Do su familia y su tesoro encierra.
 « Alceste allí con cerco riguroso
 « De modo nos estrecha, que por sierva,
 « No digo por esposa, de su imperio
 « Con la mitad cediérame gustoso
 « El rey por conjurar el cautiverio
 « Que la suerte proterva,
 « Privándole del solio, le reserva.
 « En tan difícil trance,

« De salvacion todo recurso apura
 « Mi padre, y pues que yo su desventura
 « Causé, me ordena que el rigor ablande,
 « De su opresor. Abiertas
 « Del alcázar las puertas,
 « Por mandato del rey voy á entregarme,
 « Esperando con súplicas y ofertas
 « Hacer que Alceste su furor desarme.
 « Este, sabiendo que á su encuentro acudo,
 « Trémulo se adelanta sin demora,
 « Con faz, mas bien que de opresor sañudo,
 « De prisionero que piedad implora.
 « Viendo su turbacion, mi objeto callo
 « Y otro partido adopto mas de acuerdo
 « Con las disposiciones en que le hallo.
 « De maldecir su ciego amor no pierdo
 « Yo la ocasion; la crueldad maldigo
 « Con que á mi padre trata
 « Por obtener mi amor, cual enemigo,
 « Miéntras, perseverando en su conducta,
 « A mi padre y á mi siempre tan grata,
 « Hubiera, ántes de mucho y de buen grado,
 « Conseguido un dichoso resultado.
 « Pues si bien, » yo prosigo, « el rey mi paare,
 « Que rara vez á conceder se pliega
 « Al pronto lo que dél se solicita,
 « Mi mano un dia con rigor te niega,
 « Cierto es tambien que tu furor te ciega,
 « Y que, constante, vieras de tu pecho
 « El afan á la postre satisfecho.
 « Si inexorable, » añado,
 « Se mostraba mi padre, yo le habria
 « Que accediera á este enlace suplicado;
 « Y si á mi ruego al fin se resistia,
 « Por merecer su aprobacion yo todo
 « Hubiera con placer sacrificado;
 « Mas pues por otro modo
 « Ser mi esposo intentaste, decidida

« A aborrecerte estoy toda mi vida.
 « Viniendo aquí, tributo
 « A la piedad filial, misera, pago.
 « Mas no será que de tu enojo aciago
 « Goces, aleve, largo tiempo el fruto.
 « Mi cuerpo te abandono á pesar mio;
 « Sacia en él, sacia tu apetito ciego:
 « Yo con mi muerte luego
 « Me libraré de un lazo tan impio.
 « Estas palabras yo profiero, y cuantas
 « Mi poder sobre Alceste me sugiere.
 « Cual un anacoreta arrepentido,
 « Arrojàndose el jóven á mis plantas,
 « Un puñal me presenta, y me asegura
 « Que con mi propia mano es su desseo
 « Vengue yo el crimen de que se hizo el reo.
 « Su estado al ver, el fruto no abandono
 « De mi victoria yo, y á Alceste digo
 « Que evitar su castigo
 « Puede, y verme tal vez esposa suya,
 « Como, volviendo de su error, el trono
 « Y el reposo á mi padre restituya,
 « Y como, el hierro deponiendo, quiera
 « Trocar su furia en sumision sincera.
 « Así me lo promete; y sin demora
 « Torno al alcázar yo, sin que siquiera,
 « A pesar del ardor que le devora,
 « Temiendo hacer á mi pudor agravio,
 « El suyo pida un ósculo á mi labio.
 « ¡Tanto es su amor ardiente!
 « ¡Tanta es por mí la admiracion que siente!
 « Queriendo su convenio
 « Hacer ratificar, del rey armenio
 « En busca va. Mas, como niegue, é insista
 « Porque á su reino torne,
 « Renunciando de Lidia la conquista,
 « El armenio, de cólera encendido,
 « Le dice: «No lo esperes; mi partido

« Es invariable; á Lidia haré la guerra
 « Mientra un palmo á su rey quede de tierra.
 « Si de una hembra pudieron las intrigas
 « Mover tu corazon irresoluto,
 « Perder no quiero yo por eso el fruto
 « De un año de peligros y fatigas. »
 « Afligido el mancebo
 « Ruega, insiste de nuevo,
 « Y furioso á la postre, al rey amaga
 « Porque, de bueno ó de mal grado, al punto
 « A su férvido anhelo satisfaga.
 « De las palabras á los hechos viene,
 « Y, sin que parte á contenerle sea
 « La armada multitud que le rodea,
 « Muerte al rey da; las haces
 « De Armenia desbarata, y de Cilicia
 « Y Tracia á la milicia
 « Paga y agrega á sus demas secuaces.
 « La guerra luego, y por su propia cuenta,
 « Sin ser gravoso al rey mi padre, sigue;
 « Sobre su antiguo solio al fin lo sienta,
 « Y, resarcir sus pérdidas queriendo,
 « A sus estados, que le vuelve, asocia
 « Una parte de Armenia y Capadocia,
 « Y de la Hircania hasta la mar. Resuelta
 « A dar, en vez de palmas, á su vuelta
 « Muerte mi gente al jóven, no lo osa
 « Una conducta al ver tan generosa.
 « Amarle finjo yo; de dia en dia
 « Esperanzas le doy de ser su esposa:
 « Antes empero es menester, le digo,
 « Que á mi padre no deje un enemigo.
 « Mas cuando solo, ó casi solo, á alguna
 « Dificultosa empresa le he mandado,
 « Do hubieran otros mil muerte encontrado,
 « Por extraña fortuna
 « Él protegido siempre, la victoria
 « Alcanzaba, y á veces contra monstruos

« De gesto horrible y de maldad notoria,
 « Contra gigantes é impios lestrigones
 « Que vienen á infestar nuestras regiones.
 « Nunca á Alcides su madre ni Euristeo
 « A tanta prueba de rigor ó audacia
 « Sometieron en Tracia,
 « En el lago de Lerma, en el Nemeo,
 « En los valles de Tulia y de Numidia,
 « En los del Tiber ó del Ebro, como
 « Yo, con súplicas llenas de perfidia,
 « Quitármelo queriendo de delante,
 « Someto altiva á mi sumiso amante.
 « Mas, lograr mi proyecto
 « No consiguiendo así, llevar á efecto
 « Otro mas breve y eficaz medito.
 « Contra la gente que le sirve excito
 « La cólera de Alceste, el cual, atento
 « A obedecerme solo, los maltrata
 « É insulta sin piedad ni miramiento.
 « Luego que así, por su conducta ingrata,
 « Privado al jóven de poder advierto,
 « Y á mi padre liberto
 « De miles de enemigos, lo que oculto
 « Tuve á Alceste hasta entonces, le declaro;
 « Digole que su amor es un insulto
 « Que á lavar en su sangre me preparo.
 « Considerando empero
 « Que, siendo al mundo público cuanto hizo
 « Por mí de Tracia el noble caballero,
 « De eterna mengua debe
 « Cubrirme un sacrificio tan aleve,
 « Dar juzgo asaz castigo á su insolencia,
 « Declarándole altiva
 « Que no quiero que torne á mi presencia,
 « Que no quiero que me hable ni me escriba.
 « Tras largo y vano suspirar, vencido
 « Por su dolor funesto,
 « Enferma el jóven y fenece presto.

« Tal la culpa es, señor, que he cometido ;
 « Por la cual gimo en humo y llanto eterno ,
 « Pues remision no existe en el infierno. »

Quando así del suplicio que le aflige
 Lidia acaba la historia , osada planta
 Hacia adelante el paladin dirige ;
 Mas es la niebla tanta

Que en torno dél se agita y se levanta ,
 Que , por no verse sofocado , es fuerza
 Atras el paso sin demora tuerza.

Lijero pues de esta mansion sombría
 Hacia la boca vuelve ,

Do ve con gozo el resplandor del dia ,
 Que la profunda oscuridad disuelve.
 Con esfuerzos al fin , con riesgo sumo ,
 Sale del antro y deja atras el humo.

Luego , á fin de que nunca
 Para salir de allí camino encuentre
 La horrenda chusma de insaciable vientre ,
 Con peñascos , con árboles que trunca
 Una valla levanta , y de tal modo
 Al enjambre feroz el paso cierra ,
 Que por siempre del orbe lo destierra.

El humo de la pez que en la caverna
 A Astolfo casi sofocó , no solo
 Ennegreció su vestidura externa ,
 Sino que hasta en sus poros se introdujo.
 Agua el guerrero pues buscando un rato ,
 Su huella al fin condujo ,
 En lo espeso del bosque , hacia una fuente
 Do desde el pié se lava hasta la frente.

En su alado corcel luego á la cima
 Se dirige del monte , que vecino
 Al alto cerco de la luna estima ;
 De nuevo ansioso emprende su camino ,
 Y por los aires con ardor navega ,
 Hasta que á lo alto de su cumbre llega.

Del rubí , del crisólito , del oro ,

Del zafiro y del ópalo desdoro ,
 Flores ve allí que de color distinta
 El aura fresca pinta :
 Yerbas y árboles ve de cuya verde
 Frondosidad al lado
 Su brillo todo la esmeralda pierde ,
 Y do el fruto á la flor brilla mezclado.

Cantan entre sus ramas pajarillos
 Blancos , azules , rojos y amarillos ;
 Bulliciosos arroyos , mansos lagos
 Mecen sus ondas límpidas al soplo
 Del céfiro benigno , que , con vagos
 Suspiros agitando el aire en torno ,
 Del sol calma el incómodo bochorno ;
 Y de yerbas , de frutas y de flores
 Chupando los balsámicos olores ,
 Forma un conjunto , que del alma absorta
 Es pasto que la anima y reconforta.

En medio al llano , allí se alza un castillo
 Que arder parece en una hoguera inmensa :
 ¡ Tan vivo , tan insólito es su brillo !
 Con su corcel Astolfo hacia el palacio ,
 Que mas de treinta millas en contorno
 Deja ver , dirigiéndose despacio ,
 Por el bello pais la vista extiende ,
 Y comparado á aquel donde disfruta
 Tanta dicha y placer , hediondo , inmundo ,
 Obra de la ira del Señor , reputa
 El que habitamos miserable mundo.

A entrar en el alcázar se dispone
 El duque , cuando ve con maravilla
 Que de una sola piedra se compone
 El alto muro que á sus ojos brilla
 Mas que carbunclo. ¡ Oh fábrica estupenda !
 ¿ Dónde encontrar tu igual ? ¿ Dónde arquitecto
 Mejor que el tuyo hallar ? Calle confuso ,
 Calle por siempre aquel que hasta este dia
 En tanta gloria puso